

OSWALDO ESTRADA, *La imaginación novelesca. Bernal Díaz entre géneros y épocas*. Iberoamericana-Vervuert, Madrid, 2009; 207 pp. (*Nuevos Hispanismos*, 7).

La *Historia* de Bernal Díaz quiere ser *verdadera*, pero la novelización del material narrativo hace de su *Historia verdadera* un texto fundacional y singular, ajeno a las clasificaciones posibles y factibles o, mejor dicho, incluyendo o aceptando todas ellas conforme a las distintas mentalidades y tiempos. Ésta es quizás una de las virtudes principales del libro de Oswaldo Estrada: demostrar que el texto de Bernal Díaz tiene autonomía propia, más allá de las épocas y los géneros. Según Estrada, la *Historia verdadera* redefine el lenguaje de la verdad, de lo probable y de lo posible, porque la fusión genérica que plantea Díaz del Castillo crea una nueva modalidad historiográfica, distinta de la historia convencional, mucho más subjetiva y única: mucho más literaria (p. 22). ¿Será que “la verdad” de Bernal es sólo una verdad posible en el texto? Desde Hayden White estamos seguros de que la forma de las narrativas históricas es idéntica a la forma de las narrativas de ficción, pero ahora, gracias a *La imaginación novelesca*, también estamos seguros de que el texto colonial tiene sus propios méritos, independientes del contexto de producción y de los intentos de su autor.

La lectura de Oswaldo Estrada atiende no sólo a los propósitos explícitos o implícitos de Bernal Díaz-autor, sino más bien a la inmensa pluralidad de significados que ofrece Bernal Díaz-narrador, y la capacidad de los curiosos lectores que, ayer, hoy, mañana y siempre, podemos otorgar nuevos sentidos, atender a lo antes no visto o ver con renovados ojos. Innovadora y libre de acartonamientos, la propuesta de Estrada es la incitación a una lectura posible: aquella que permite saltar el muro del “análisis histórico y los estudios coloniales tradicionales” para llegar al terreno de la “crítica literaria y la interpretación productiva del texto colonial”. Esta instigación se funda en la capacidad del lector –y por qué no, su derecho– de analizar los elementos novelescos de la *Historia verdadera*, despojándose así de ciertos preceptos académicos, como aquel que asevera que los textos coloniales no fueron concebidos en contextos estéticos o no fueron creados por motivos artísticos.

Sustentado en la autonomía del artefacto histórico-literario, el derecho a una lectura que enfatiza la literariedad de la *Historia verdadera* permite nuevos horizontes críticos: no menos rigurosos pero mucho más sugerentes. En efecto, los elementos creativos que señala Estrada en la constitución del texto bernaldiano –perspectiva omnisciente, lenguaje dialógico, novelización del espacio y del tiempo, personajes multidimensionales, y construcción indicial o creación de suspenso narrativo– no contradicen los contextos históricos e histo-

riográficos del texto colonial, sino que los potencian dando nuevos significados que nos ayudan a pensarlos y comprenderlos.

La imaginación novelesca. Bernal Díaz entre géneros y épocas está organizado en cinco capítulos. “(Des)encuentros con la historiografía de indiana”, el primero de ellos, presenta una lectura histórico-crítica de las concordancias y discordancias entre la *Historia verdadera* y la historiografía de Indias. Dividido en cinco apartados –“Mentir o no mentir... ése es el dilema”, “Discursos interpuestos”, “(Re)-invenciones de la crónica”, “Conflictos de género”, “Una crónica de experiencias” y “Tintes literarios”–, el capítulo transita por los caminos lindantes de la historia y la ficción; de la veracidad y la verosimilitud; de la retórica y la experiencia, para llegar a la idea de una nueva modalidad historiográfica, mucho más duradera que el lapso histórico (p. 45), mucho más alusiva y comprensiva. En el capítulo 2, “Características de un lenguaje novelesco”, Oswaldo Estrada estudia minuciosamente el lenguaje que utiliza Bernal para dirigirse al público de su tiempo (¿y al de nuestro tiempo?) y así incorporarlo al mundo intradiegetico. De su análisis destacan dos ideas por su fuerza, desarrollo y originalidad: aquella de los rumores sobre el Nuevo Mundo y aquella otra, complementaria, sobre las emboscadas narrativas diseminadas a lo largo del texto. Como parte del pacto entre Bernal y sus lectores, Estrada señala que el narrador de la *Historia verdadera* orquesta una serie de efectos y elementos discursivos donde los chismes y el detalle no sólo entretienen al lector sino que lo acercan a un lenguaje novelesco, distanciándolo, a la vez, del lenguaje de los cronistas de su época. Con este lenguaje Bernal presenta una serie variada de escenas y una galería de personajes murmurantes que construyen perspectivas divergentes, contrastes y conflictos, y que, por lo mismo, crean un tipo de discurso híbrido, aquel señalado por Bajtín para analizar los mecanismos de la novela. A la vez, el narrador de la *Historia verdadera* mina el terreno de dudas, siembra pistas, despliega el misterio e interpela todo lo que dice, generando un clima de ambigüedad y una atmósfera novelística. Como señala Estrada, los lectores caemos en las trampas discursivas que Bernal nos tiende y comprobamos su excelencia narrativa (p. 69) y también la “artificiosidad” del discurso histórico precisada por *La imaginación novelesca*.

En el capítulo 3, “Personalidades novelescas del Nuevo Mundo”, se profundizan también los rasgos fictivos de la narración de Bernal, pero ahora anclando el análisis en la composición de los personajes. Partiendo de una relectura de las teorías y las distinciones pioneras (personajes planos y redondos, protagonistas y antagonistas, etc.) se considera la profundidad dramática de ciertos actores y la (re)construcción de personalidades llenas de ambigüedades y ambivalencias. Aparece entonces el complejo y multidimensional Hernán Cortés, quien, “entre la espada y la pared”, entre “la maña y el atrevimien-

to”, se desdobra en la *Historia verdadera* con virtudes y defectos; también asoman los “náufragos compañeros”, Aguilar y Guerrero, que se “(des)encuentran” en la narración para develar una compleja realidad de interioridades y experiencias; asimismo, Doña Marina, “tan cristiana y tan divina”, ingresa en la *Historia* mediante un cuento autónomo y un diálogo celestinesco que descubren la capacidad expresiva e inventiva de Bernal. En la construcción de este personaje, Estrada encuentra un artificio creativo, la paradoja: protagonismo y difuminación simultánea. A medida que Marina adquiere un papel estelar, su personaje se transforma hasta confundirse con el de Cortés y desaparecer. Transculturada y sincrética, amante, señora, esclava, india, cristiana, traductora y lengua, pero –a la vez– “condenada al silencio perpetuo”, la doña de Bernal es, sin duda, uno de los personajes más complejos de la *Historia verdadera*. La serie se completa con el análisis de personajes “laterales” pero con “papeles estelares”, “personajes de fondo” y “protagonismos secundarios”. Según Estrada, Bernal no presenta una realidad en blanco y negro sino que se comporta como un novelista: prefiere la abigarrada y multicolor –llena de vivencias y anécdotas– construcción verosímil del mundo histórico.

En “Novelizaciones del tiempo y del espacio”, el capítulo 6, se profundiza la sofisticada configuración del mundo en *Historia verdadera*. Sobre la coordinada espacio-temporal de la Conquista se desarrolla un tiempo psicológico, el sutil tiempo del encuentro entre españoles y americanos. Éste depende de las emociones de los personajes y es elástico, ya que transgrede el lapso lineal y se ensancha o adelgaza según las preocupaciones más íntimas del narrador y sus compañeros (p 118). Se trata del tiempo de la simultaneidad y de las dilaciones; de las digresiones y de los detalles nimios, dramatizados y minuciosos, que nos hacen comprender la psicología humana. También es el tiempo de los enigmas y el suspenso: un tiempo mucho más rico y lleno de contrastes, que intercepta un espacio metafórico y se transforma en un tiempo estético, portador de la naturaleza íntima de los hombres que en él se mueven (p. 125).

Una vez analizadas estas modelizaciones artísticas, *La imaginación novelesca* cierra con un capítulo donde se observan las influencias del texto bernaldino en la literatura mexicana contemporánea. Entre los muchos novelistas y ensayistas influenciados –Rulfo, Otilia Mesa, Fernando del Paso, Eugenio Aguirre, Carlos Villa Roiz, Marisol Martín del Campo, etc.–, Oswaldo Estrada destaca y estudia puntualmente a Carlos Fuentes, Carmen Boullosa, Ignacio Solares y Laura Esquivel, porque éstos explicitan sus diálogos bernaldinos. “Diálogo con la nueva ficción histórica” funciona en la totalidad del libro y en la argumentación del autor como una evidencia más de la filiación literaria de la *Historia verdadera*.

A lo largo de 207 páginas de fácil lectura, por la claridad argu-

mentativa y por la precisión del lenguaje empleado, Oswaldo Estrada logra su propósito. Expone los rasgos novelescos del discurso histórico y demuestra que el texto colonial es en gran medida independiente de los contextos enunciativos no estéticos. Con esta lectura, el autor no pretende llegar a la tierra de los antagonismos, sino sumar un punto de vista complementario, aunque no menos polémico. La conclusión parece ser entonces la idea de las infinitas asimilaciones que acepta la *Historia verdadera*, renovada siempre por las épocas y las tradiciones críticas.

JIMENA RODRÍGUEZ

Centro de Estudios Coloniales Iberoamericanos
University of California-Los Angeles

JESÚS RUBIO JIMÉNEZ, *Valle-Inclán, caricaturista moderno. Nueva lectura de "Luces de Bohemia"*. Fundamentos, Madrid, 2006.

A pesar de la caudalosa bibliografía crítica sobre la obra de don Ramón María del Valle-Inclán, todavía quedan huecos por cubrir, temas que revalorar o aspectos que no han sido estudiados con la extensión y profundidad que merecen. Uno de ellos es el vínculo de Valle con la caricatura y la revista teatral, con las que tan cercanamente se relaciona la musa funambulesca. A analizar estos aspectos dedica Jesús Rubio Jiménez su libro, que además de ser una investigación rigurosa y meditada, aporta la abundante iconografía que don Ramón suscitó entre sus contemporáneos, pintores y caricaturistas, reunida en este volumen por primera vez.

Una de las virtudes del estudio de Rubio Jiménez es que da seguimiento a relaciones que habían sido señaladas reiteradamente de manera general. Una de ellas, fundamental, es la importancia de Goya, al decir de uno de los personajes de *Luces de Bohemia*, el inventor del esperpentismo. Rubio documenta el interés por Goya, que ilumina la creación visual y literaria a lo largo de dos siglos, desde la zarzuela, *Pan y toros* (1864), hasta Fernando Arrabal, pasando por Villaespesa, Alberti y García Lorca, ya que "desde el siglo XIX, Goya mismo se convirtió en personaje literario y su vida y sus obras atrajeron a creadores teatrales muy diversos" (p. 21). En cuanto al interés de Valle hacia Goya, Rubio Jiménez recuerda que coincide con el que Rubén Darío sintiera por la obra goyesca, cuya musa definiera como "soberbia y confusa", y también como "ángel, espectro, medusa", en uno de los homenajes que Darío reúne en *Cantos de vida y esperanza* (1905).